

LOS SÍMBOLOS

La lluvia, el temblor de tierra, los billetes que le pegaron a su traje, la ausencia de su maestro, la manteada, el baño de arroz y todo lo demás: el frío, los abrazos, las firmas, los testigos, el viaje, las fotos y etcétera, etcétera. ¿Todo esto tendrá algún significado, un significado mayor que el de mi boda?, se preguntó. Pienso que sí algo tendrán, algún simbolismo que de momento no encuentro. Si fuera el color del vestido de mi mujer por supuesto que sabría que significa pureza. El arroz es lo único que puedo entender, significa la fertilidad y la riqueza. El grano se reproduce y produce dinero después de las cosechas. Pero lo de la manteada ¿qué? Mi papá dice que en su tiempo no se usaba. O sea que debe ser un símbolo moderno.

Maldita la hora en que me metí a este taller de cuento, por no decir a mi deseo de ser escritor. Cada palabra, cada acto debe significar algo, nada es gratuito, nos dice el maestro. Y así debe ser ya que lo afirma con tanta fuerza. Ahora, en lugar de estar disfrutando mi luna de miel estoy pensando en esto. Es como si mi vida se redujera a la escritura de un cuento y buscara señales, pistas, sintaxis, nudo y desenlace. Es estúpido atormentarse buscando significado a lo que no debe tener ninguno. Por ejemplo, la manteada. No puede significar nada. Fue una simple broma de mis compañeros de taller, broma pesada, pero broma al fin y al cabo. ¿Qué me asusté al creer que el mantel se iba a romper o que iba a perder mis lentes? Eso es natural ¿o no? Igual que lo del temblor o la lluvia de este día. El que no haya venido mi profesor tampoco significa nada, además él mandó disculparse. ¿Para que le quiero ver cinco pies al gato? Eso no quiere decir nada.

Su mujer, vestida con un sugestivo negligé negro, casi transparente, lo contemplaba desde la cama. En sus ojos puedo ver sus emociones, se dijo a sí misma. Pobrecito, seguro que ha de estar nervioso, por eso fuma tanto. Claro, la boda, las felicitaciones, el susto que le dieron sus amigos, el manejar hasta aquí con tanta lluvia, el cambio de vida y ahora su primera noche. Me dijeron que los hombres se ponen más nerviosos que nosotras. Aunque me gustaría saber en que está pensando tan concentrado.

Pues sí, así debe ser. Toda causa tiene su efecto y cada efecto su causa. Es necesario concretar, pensó, y de la mesita de noche tomó una libreta y una pluma para anotar sus pensamientos. La manteada, escribió, es perder el equilibrio, no tener

momentáneamente los pies sobre la tierra, elevarse y volver a caer. También es saber que algo fatal puede suceder en cualquier momento, por ejemplo si se hubiera roto el mantel y yo caer de cabeza, pude haberme matado. También, uno que se cree tan importante saber que un solo trapo te puede elevar o dejar caer sin que puedas hacer nada para evitarlo. Todo esto no es sino un símbolo de la vida. Las flores que nos arrojaron significan la alegría, el honor y la gloria, pero que todos ellos, igual que las flores, se marchitan muy pronto o se desbaratan al ser pisados por los demás, como les sucedió a los claveles. La ausencia de mi profesor significa que nunca debo depender totalmente de otro, que no existen cordones umbilicales nuevos, sólo existe el materno. El temblor de tierra fue un gran ejemplo, si ella, hablo de la tierra, tan grande y poderosa se pone a mover ¿ por qué nosotros no, por qué yo no? Los billetes en el traje...

La mujer, ya aburrida, vio como su marido escribía línea tras línea, página tras página. Se emocionó al ver que su mirada fue cobrando brillo y como su boca se distendía para formar una sonrisa...Al fin, se dijo.

Perfecto, pensó él, el maestro siempre tiene la razón. Todo tiene un significado, sólo basta meditarlo un momento. Con todos estos datos puedo escribir un cuento sensacional que será la envidia de todos los del taller de literatura. Creo que el próximo miércoles ya estará terminado y corregido.

Ya tranquilo guardó sus apuntes, encendió su último cigarrillo y se dirigió a la cama. La sonrisa desapareció al ver que estaba vacía. La mujer se había ido con todo y su petaca.

Ahora busca el símbolo a este acto tan imprevisible para él.

Tomás Urtusástegui

Febrero 2007